

Manejo del agua en el Atuel y baja cota en El Nihuil: desde la Cámara solicitan diálogo y profesionalismo ante la crisis hídrica

13/02/2026



La bajante histórica del embalse El Nihuil ha puesto en alerta a vecinos y operadores turísticos de la zona, quienes ven amenazada su principal fuente de ingresos. Sin embargo, detrás de las costas secas existe una compleja ingeniería de administración del recurso hídrico en un año que ha vuelto a golpear con dureza. Mauricio Marín, presidente de la Específica de Agricultura de la Cámara de Comercio, Industria y Agropecuaria de San Rafael e inspector de cauce del Canal Matriz Izuel, analizó la crisis desde la perspectiva de la

producción y el manejo técnico, pidiendo confianza en las instituciones y diálogo frente a la hostilidad climática.

Un año hidrológicamente complejo

Tras dos años de relativo alivio, la cuenca del Atuel ha regresado a niveles críticos. Marín, con 25 años de experiencia en la administración del agua, destaca que la oferta hídrica actual es sensiblemente menor a la proyectada, lo que obliga a una gestión reservada.

«Hay que aclarar cómo es el manejo del río. Venimos de 11 años consecutivos de crisis hídrica, algo inédito en la historia registrada del Atuel. Tuvimos dos años buenos recientemente, pero este vuelve a ser malo. La oferta de agua para esta temporada es de 750 milímetros, frente a los 1.150 del año pasado. Para colmo, estamos teniendo una disminución del 20% sobre lo que se había pronosticado a fines de septiembre. Es un año extremadamente difícil donde los regantes debemos administrar cada litro para lograr el objetivo de cosechar», explicó en la emisora radial FM Vos 94.5.

El rol de las hidroeléctricas y las concesiones

Una de las confusiones más frecuentes entre los vecinos radica en quién tiene la potestad sobre las cotas del embalse. Sobre este tema, Marín comentó que el sistema Nihuil-Valle Grande funciona como un conjunto y que los movimientos de agua responden a contratos de concesión que escapan al control directo de Irrigación.

«Para los regantes, El Nihuil y Valle Grande son un solo gran vaso. El movimiento de agua entre los lagos lo hace HINISA, la hidroeléctrica, en función de sus necesidades de generación de energía y de su contrato de concesión. Irrigación solo determina el caudal de salida desde Valle Grande hacia los canales de riego», aclaró. «Incluso hay centrales, como Nihuil IV, que no pueden generar si la cota es muy baja. No es un manejo improvisado, es una dinámica técnica donde intentamos

reservar agua en invierno para largarla en primavera y vaciar los lagos para esperar la crecida del deshielo. Estamos vaciándolos permanentemente porque así funciona el sistema», añadió.



Mauricio Marín, presidente de la Específica de Agricultura de la Cámara de Comercio, Industria y Agropecuaria de San Rafael e inspector de cauce del Canal Matriz Izuel, dialogó al respecto

La salud del lago: mitos y realidades

A pesar del fuerte impacto visual que provoca la retirada del agua de El Nihuil, los informes técnicos aseguran que el ecosistema no está sufriendo un daño irreversible. La alarma social contrasta con los datos científicos recogidos en las estaciones de monitoreo.

Respecto a la existencia de un ambiente sano, Marín destaca los relevamientos realizados por profesionales: «**Llama la atención que se reclame por cuestiones ambientales cuando el ambiente está sano. Los especialistas han expresado que la pesca es muy buena y hay mucho alimento. El ambiente ictícola es saludable a pesar de la cota baja**», señaló el inspector de

cauce, subrayando la capacidad de adaptación de la fauna.

Asimismo, el dirigente utilizó precedentes históricos para desmitificar la bajante actual. «La situación de El Nihuil no es algo extraño. Si alguien entra a **Google Earth** y mira enero de 2014, el lago estaba un metro por debajo de lo que está hoy», recordó. «Esta dinámica es recurrente y responde estrictamente a la ecuación entre el agua que ingresa por deshielo y la que sale del sistema para abastecer la demanda energética y agrícola».

El conflicto con el sector turístico y la salida del diálogo

Marín reconoció el malestar de quienes han invertido en infraestructura turística, pero insistió en que la disponibilidad del recurso depende de factores naturales. «**Todos queremos ver el lago lleno. Para eso hay que aunar esfuerzos y confiar en que la gente a cargo es profesional. Nosotros mismos hemos cortado turnos de riego preventivamente para ahorrar agua ante pronósticos de lluvia**», contó.

Ante la inquietud planteada por el **Club de Pescadores de El Nihuil**, Marín abogó por una mesa de trabajo que integre todos los intereses sin perder de vista el marco legal: «**Debemos sentarnos para ver qué se puede hacer dentro del ámbito legal. Es válido el interés por el turismo, aunque no pague una concesión de uso del agua como lo hace un regante. Tenemos el mismo objetivo y debemos trabajar con información técnica, no con sensaciones**», concluyó.